

Reseñas - Magisterio: organización y luchas

Gerardo Peláez Ramos

ANTES DE 1979, EL destacamento más estudiado y abordado en el sindicalismo mexicano era el movimiento ferrocarrilero, que ha tenido y tiene a autores como Elías Barrios, Marcelo N. Rodea, Mario Gill, Begoña Consuelo Hernández y Lazo, Jesús Padilla Soto, Antonio Alonso, Miguel A. Velasco, Jesús Topete, Max Ortega, Gudelio Morales, Valentín Campa, Demetrio Vallejo, José María Benítez, Luciano Cedillo Vázquez, Luis Gómez Z., Miguel Aroche Parra, Marco Antonio Pérez, Alfredo Navarrete, María Gloria Trujano Fierro y Esther Shabot; pero a partir de 1980 será el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación sobre el que más se investigará y se escribirá. Para dar una idea de la producción librera en torno a este sector, se transcriben a continuación cuatro reseñas de cuatro libros acerca del sindicalismo magisterial.

1. SNTE: una visión erudita de su historia

Carmen Imelda Valdez Vega, UAM-Azcapotzalco

EN MÉXICO SOBRAN los ejemplos de investigadores del movimiento obrero y sindical que se han especializado en el estudio de determinadas ramas y organizaciones gremiales, pero pocos han perseverado tanto en el estudio de un sector, en este caso el magisterial, como Gerardo Peláez Ramos. Otros investigadores del tema, como Aurora Loyo Brambila, Isidoro Yescas y Susan Street, han realizado importantes estudios que, sin embargo, sólo abordan coyunturas o conflictos definidos y precisos, pues no se propusieron analizar los orígenes, el desarrollo y el estado actual del sindicalismo magisterial, como sí lo hace Peláez Ramos.

Puesto que no existe otro trabajo que haya intentado la difícil tarea de recuperar todo el pasado y el presente de la organización de resistencia de quienes se encargan de la labor educativa en nuestro país, ha sido bien recibida en los medios académicos y sindicales la reciente aparición de la *Historia del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación* en una segunda edición corregida y aumentada, ya que cumple muy bien el papel de ayuda en la comprensión de la vida social de los maestros, principalmente los de primaria, y permite avanzar en el conocimiento de la burocracia sindical magisterial, las principales luchas emprendidas por el profesorado y algunos rasgos fundamentales de la política educativa implantada por el Estado.

Ya en 1997, la autora de esta reseña señalaba: “[...] Gerardo Peláez en sus obras referentes al SNTE y las organizaciones de los maestros de 1935-1943 [...] recupera los materiales periodísticos, panfletos, documentos de archivo, papeles personales de algunos profesores para ofrecernos varios libros, ensayos y artículos [...] El trabajo de Peláez no sólo se refiere a la historia del gremio, además escribe ensayos y artículos en revistas y periódicos sobre la problemática actual que vive el magisterio”. (Véase

Carmen Imelda Valdez Vega, “Breve introducción historiográfica del magisterio mexicano”, en *Memorias. Primer Encuentro de Historiografía*, México, UAM-A, 1997).

En efecto, la segunda edición de *Historia del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación*, con el sello del STUNAM, viene a sumarse a una vasta colección de publicaciones del autor que se remiten a un verdadero programa de investigación que ha dado como resultado los libros *Insurgencia magisterial*, *Las luchas magisteriales de 1956-1960*, *El sindicalismo magisterial. 1935-1943*, *Diez años de luchas magisteriales (1979-1989)*, y los ensayos y artículos de fondo publicados en *Página Uno* (suplemento político de *UnomásUno*), *Consideraciones*, *Socialismo*, *El Sol en la Política* (suplemento de *El Sol de México*), *La cultura en México* (suplemento de *Siempre!*), *La Jornada Laboral* y *Trabajadores*.

No es raro, entonces, que el profesor Manuel Ontiveros Balcázar, fallecido hace poco y quien fuera el más grande periodista del movimiento magisterial de 1956-1960, miembro del Comité Ejecutivo de la Sección IX del SNTE durante dos ejercicios, dirigente del Movimiento Revolucionario del Magisterio, director de periódicos y revistas y autor de diversas obras, escribiera en 1996 que Gerardo Peláez Ramos “es la persona que con mayor dedicación y profesionalismo ha estudiado la historia del sindicalismo magisterial mexicano...” (Manuel Ontiveros Balcázar, *La insurgencia magisterial de cara al siglo XXI*, México, edición privada, 1996).

La elaboración de *Historia del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación* está apoyada en textos de los secretarios generales de esta organización: libros de Gaudencio Peraza Esquiliano, Alberto Larios Gaytán, Edgar Robledo Santiago, Eloy Benavides y Carlos Jonguitud Barrios; folletos de Luis Chávez Orozco, Enrique W. Sánchez, José Luis Andrade, Ramón Martínez y Alberto Miranda Castro, y discursos e informes de Jesús Robles Martínez, Manuel Sánchez Vite, Alfonso Lozano Bernal, Félix Vallejo Martínez y Carlos Olmos reproducidos en *Reivindicación*, *Magisterio*, *SNTE*, *Trayectoria revolucionaria*, *Sección Novena del SNTE* y otras publicaciones oficiales del sindicato y la prensa nacional.

Como sostuvo Arnaldo Córdova en la presentación de este libro de Peláez Ramos realizada el 30 de agosto de 2000 en el local del STUNAM, al autor se le puede criticar por abusar de las citas, pero no se le puede acusar de no haber consultado las fuentes que era menester. Esto es cierto porque a lo largo de la obra se utilizan los periódicos y revistas del Comité Ejecutivo Nacional y los comités seccionales del SNTE, las memorias y documentos de los congresos y consejos nacionales ordinarios y extraordinarios del sindicato, los materiales de los congresos seccionales, las publicaciones de las corrientes político-sindicales hegemónicas y de la oposición democrática y revolucionaria, de los partidos y asociaciones de izquierda, del gobierno federal, de la Secretaría de Educación Pública, de las asociaciones de padres de familia, las organizaciones de derecha y las publicaciones periódicas omniscias.

El SNTE es la organización sindical más importante de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado y el de mayor membresía de todo el movimiento sindical de México y América Latina. Por ello, el estudio de su historia va más allá de un simple ejercicio académico o propagandístico y participa directamente en la disputa por su conversión en un sindicato fuera del control de líderes corporativos, con democracia interna e interesado en el desarrollo del movimiento obrero y en la defensa de los intereses superiores del pueblo y de la nación.

Con fuentes primarias y secundarias utilizadas a fondo, Gerardo Peláez Ramos logra esclarecer por qué el magisterio mexicano, a diferencia de los núcleos magisteriales de otros países del mundo capitalista, ha logrado desde mediados de la década de los treinta organizarse masivamente, crear instancias organizativas realmente

mayoritarias y poner en juego las armas propias del sindicalismo: las huelgas y paros, las caravanas y las manifestaciones y mítines. Ciertamente, desde los años treinta el magisterio ya era un gran actor político en el seno del movimiento obrero en México, y de seguro ello explica que algunos de sus principales dirigentes, como Gaudencio Peraza Esquiliano, Hernán Escalante, Cándido Jaramillo, Manuel Herrera Ángeles y David Vilchis, hayan tenido actuaciones destacadas en las federaciones y centrales de los obreros y empleados, en las grandes luchas internas de la FSTSE y de la Confederación de Trabajadores de México, en la discusión de proyectos legislativos y en la promoción de una educación nacional moderna y progresista.

Con base en un minucioso y exhaustivo análisis documental, Peláez aclara cómo surgió el SNTE, descubre las características del desempeño de las gestiones de Luis Chávez Orozco y Gaudencio Peraza, explica cómo se implantaron los *maximatos* de Jesús Robles Martínez y de Carlos Jonguitud Barrios, de qué manera se dio la “charrificación” del sindicato, y cuáles fueron las demandas, las movilizaciones, los aliados y los adversarios de los trabajadores de la educación tanto en el ascenso de 1956-1960 como en la insurgencia magisterial de 1979-1983. Algunas de sus caracterizaciones y tesis podrán compartirse, otras no; pero todas ellas están sustentadas en una amplia y rica documentación.

En el texto de Peláez destacan la descripción y el análisis del conflicto. De este modo, las luchas magisteriales de 1956 a 1960 son ampliamente documentadas, descritas y estudiadas, e igualmente ocurre con la insurgencia magisterial ocurrida entre 1979 y 1983. Estos son los capítulos más extensos, y ello se debe a que en la perspectiva de izquierda que el autor asume, lo central es la participación de las masas. En este enfoque analítico, si las demandas levantadas obtienen una respuesta positiva, son negociadas parcialmente o de plano se recurre al olvido o a la represión del movimiento, ello depende, en lo fundamental, de dicha participación. Sin olvidar el papel de la dirección, las estructuras organizativas que adoptan y los métodos de lucha empleados, la clave en el movimiento social se localiza en la magnitud de la incorporación de las amplias masas del sector de que se trate.

Respecto a los cambios registrados en la segunda edición de *Historia del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación*, cabe señalar que el primer capítulo fue reelaborado con el resumen de nuevos hallazgos incluidos en *El sindicalismo magisterial. 1935-1943*, obra de Peláez que por cierto fue editada por el SNTE en 1994. El segundo capítulo está enriquecido con el análisis de la modesta intervención del Partido Comunista en la fundación del SNTE, del marco en que se dio la renuncia de Luis Chávez Orozco a la Secretaría General y de las discusiones y propuestas surgidas en la Conferencia Pedagógica de 1945. El tercer capítulo fue ampliado con la información acerca de la preparación y realización del IV Congreso Nacional Ordinario del SNTE. Por último, en el sexto capítulo se agregaron análisis específicos del movimiento del Frente Magisterial en Monterrey en 1972, el XIV Congreso Extraordinario de la Sección X, las nuevas caracterizaciones de Vanguardia Revolucionaria por parte de la izquierda, la creación de la Universidad Pedagógica Nacional, el XVII Consejo Nacional Ordinario del SNTE y la Asamblea Nacional del Movimiento Revolucionario del Magisterio.

En cuanto a las fuentes, debe mencionarse que a las fuentes citadas en la bibliohemerografía de la primera edición, Peláez sumó el archivo del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, así como documentos del SNTE, de algunas organizaciones magisteriales anteriores a este sindicato, del Partido Obrero-Campesino Mexicano, del PCM, del MRM, de la Federación Sindical Mundial y de la Confederación de Trabajadores de América Latina. También cita el *Boletín de Enseñanza Normal*, *Legado Sindical*, *Revista de Educación*, *Tricolor* y el *Boletín*

Magisterial-Unidad Magisterial. En la bibliohemerografía consultada, Peláez incluye obras de María de la Luz Arriaga, Rubén Beltrán Acosta, Rubelio Fernández, Vicente Lombardo Toledano, Manuel Germán Parra, J. Ventura Rivera Rodríguez, María Eugenia Valdés, Gloria Zafra, la autora de estas líneas y otros autores, además de documentos del SNTE, el MRM, el Frente Magisterial Independiente Nacional, la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, el Partido Popular Socialista, el PCM y el Frente Obrero, y publicaciones como *Actualidad Gremial*, *Brecha Estudiantil*, *Educadores del Mundo*, *El Maestro Rebelde*, *El Movimiento Sindical Mundial*, *Germinal*, *Pekín Informa*, *¡Por una Paz Duradera, por una Democracia Popular!*, *Revista Internacional*, *Tesis*, *Tribuna Magisterial* y *Vanguardia Socialista*.

Como puede observarse por el aparato documental que Gerardo Peláez manejó en la elaboración de *Historia del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación*, este libro es imprescindible no solamente para los miembros de ese sindicato, sino para los militantes políticos, los cuadros sindicales y los estudiosos del movimiento obrero y la educación en México.

***Gerardo Peláez Ramos, *Historia del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación*, 2ª ed. correg. y aum., México, STUNAM, 2000.

Nueva Antropología, abril de 2001, año/vol. XVIII, núm. 059.

2. No hay rayo en cielo sereno

Jorge Fuentes Morúa, Profesor-investigador, Depto. Sociología, UAM-Iztapalapa.

ENTREVISTAR A G. PELÁEZ resulta tan aleccionador, como leer sus escritos. Su libro *El Sindicalismo Magisterial. 1935-1943*, fue publicado en el contexto de la conmemoración de los cincuenta años del SNTE. El trabajo está dividido en ocho capítulos: 1. Los pasos previos; 2. La irrupción de las masas; 3. Hacia la centralización; 4. La Federación Mexicana de Trabajadores de la Enseñanza; 5. Nacimiento y primeros pasos del STERM; 6. Iniciación de la crisis; 7. La era de terror; 8. Hacia la formación del SNTE.

En el primer capítulo aparecen delineadas claramente las huelgas y organizaciones más importantes que impulsaron los maestros de 1919 a 1934. Es posible relacionar los tópicos considerados en este apartado con aspectos importantes que marcan la historia social mexicana de esos años.

Los maestros, apóstoles de la enseñanza y del compromiso social, hunden sus raíces en tradiciones fundamentales: magonismo, Librado Rivera; zapatismo, Otilio Montaño. Despunta el comunismo mexicano que rápidamente hace sentir su influencia entre los mineros, metalúrgicos, ferrocarrileros, campesinado, y entre los mismos maestros. La promulgación de la Ley Federal del Trabajo (1931) contribuye a la acumulación de energía indispensable para desatar el proyecto de organización magisterial. La irrupción de las masas, constituye un examen de las primeras formas de concreción de los proyectos de organización magisterial; por ello se registra la fundación del Frente Único Nacional de Trabajadores de la Enseñanza (FUNTE), así como el surgimiento de la Confederación Nacional de Trabajadores de la Enseñanza

(CNTE). La impronta de las masas laborantes es analizada desde la perspectiva magisterial, el autor explica la relación existente entre la lucha de los mentores y el ascenso general en otros sectores del proletariado y del campesinado.

En el tercer capítulo se exponen las condiciones políticas y laborales que mostraron las razones para impulsar la acción sindical desde una perspectiva estructurada de carácter nacional. En el capítulo cuarto, se define minuciosamente la vida de la Federación Mexicana de Trabajadores de la Enseñanza (FMTE). La CTM vio con recelo el surgimiento de una organización que en muchos sentidos expresó el crecimiento de las filas del PCM, observable de 1935 a 1937. Por ello, el lombardismo y los seguidores de Fidel Velázquez emprendieron la tarea de debilitar esta Federación.

En el capítulo quinto, se muestra que a pesar de los obstáculos impuestos al proyecto unitario, la necesidad y la decisión política de impulsar una organización nacional, permitieron la celebración de los primeros consejos del Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de la República Mexicana (STERM). Por ello, en este apartado se mantiene el análisis pormenorizado de la contradicción entre las tendencias segregacionistas y las que insistían en la perspectiva nacional.

En el capítulo sexto, se descifra la crisis de las organizaciones magisteriales mediante el análisis del cúmulo de contradicciones originadas por el surgimiento de otras agrupaciones que reivindicaban una perspectiva nacional, tal fue el caso del Sindicato Nacional Autónomo de Trabajadores de Educación (SNATE) y las relaciones espinosas con la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE).

El capítulo séptimo expone con cuidado la embestida contra el sindicalismo democrático, orquestada por quien fue a inicios de los años cuarenta secretario de Educación, Octavio Véjar Vázquez, y el surgimiento de otras organizaciones como el Sindicato Mexicano de Maestros y Trabajadores de la Educación (SMMTE) y el Sindicato Único Nacional de Trabajadores de la Enseñanza (SUNTE).

El capítulo octavo describe cómo después de ocho años y a pesar de infinidad de obstáculos, fue posible fundar el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) que significó un avance para los trabajadores, así como la derrota de los intentos retardatarios y antidemocráticos de Véjar Vázquez.

El autor recurrió a un vasto arsenal de fuentes de información, y a un nutrido acervo hemerográfico que permite observar las distintas posiciones en lucha: gubernamentales, comunistas, lombardistas, derechistas, etc., y el desarrollo del movimiento magisterial. Este empeño por cubrir un amplio venero informativo, refleja una posición metodológica que no se conforma con la descripción aislada del fenómeno en cuestión.

El especialista mantiene a lo largo del texto un esfuerzo decidido a vincular la historia del sindicalismo magisterial con la coyuntura nacional e internacional. En consecuencia, aparecen los efectos políticos originados por el sexenio de Lázaro Cárdenas y posteriormente los ocasionados por el viraje que significó el ascenso de Ávila Camacho. La referencia a la crisis y a la inestabilidad económica facilitan la comprensión de las demandas salariales y escalafonarias del magisterio. La situación del PCM es considerada, sin descuidar la relación de este partido con la lucha política nacional y con los cambios en la URSS y en la Internacional Comunista. La estructuración de un sindicato de trabajadores de la cultura es examinada sin olvidar las fuerzas que en esos años se agruparon al lado del antifascismo y aquellas que mostraron su conexión con el fascismo.

El investigador detalla tanto las demandas económicas y organizativas del magisterio, así como las de carácter pedagógico. Como no sólo de pan vive el hombre, los núcleos más avanzados del magisterio levantaron las banderas por la educación

socialista y conocedores de que toda posición política implica una perspectiva filosófica, con franqueza señalaron la difusión del materialismo dialéctico. Defendieron la explicación histórica fundada en la lucha de clases, sin descuidar los problemas docentes relacionados con la educación de indígenas y campesinos. Así, el destacado militante Gaudencio Peraza, escribió 1. Sobre la escuela socialista, la organización sindical de los maestros y la lucha universitaria. 2. Por la liberación del pueblo maya, nacionalidad oprimida y sobre el separatismo de Yucatán.

Los maestros, distantes de la improvisación, recurrieron a destacados asesores para la solución de problemas académicos, pedagógicos, técnicos y científicos: Joaquín Xirau, Juan Comas, Juan Vicens, entre otros. Adelina Zendejas insistió en la situación de las mujeres. Los maestros impulsaron en pleno Bellas Artes, Jornadas Socialistas, en las que intervinieron Chávez Orozco, dirigentes del PCM y en representación de las Juventudes Socialistas Unificadas de México, José Revueltas. Pero las ideas también se vuelven fuerza material y el dispositivo ideológico impulsó a los docentes a vincularse con las causas de los sindicatos y de los campesinos, con la expropiación petrolera y la reforma agraria; en el plano internacional, apoyaron decididamente la causa de la República Española. La respuesta no se hizo esperar y muchos maestros fueron víctimas de terratenientes, guardias blancas y cristeros; asimismo debieron enfrentar las campañas recurrentes, adversas al artículo 3 constitucional. La reacción conservadora quedó institucionalizada durante el periodo del secretario Véjar Vázquez, no obstante el SNTE cobró vida en 1943. Quedan muchos cabos sueltos, la lectura imprescindible del trabajo en cuestión, permitirá atarlos.

***Gerardo Peláez Ramos, *El Sindicalismo Magisterial. 1935-1943*, México, SNTE, 1994, 211 págs.

Nueva Antropología, julio de 1995, año/vol. XIV, núm. 048.

3. Las luchas magisteriales. 1979-1981

Gerardo Peláez Ramos

EN EL CÚMULO de libros publicados sobre la insurgencia magisterial de los últimos años, resalta la recopilación hecha por Luis Hernández y que lleva por título *Las luchas magisteriales. 1979-1981 (Documentos 1)*, lanzada a la luz pública por la editorial Macehual el año pasado. Esta antología, a diferencia de otras, se centra en la reproducción de textos de análisis y balance y no en la producción inmediata del movimiento y sus opositores.

El libro incluye tres capítulos extensos: El SNTE y la política; El SNTE y la coyuntura actual, y Balances regionales. Sobresalen por su importancia los materiales siguientes: César Carrizales Retamoza, “El SNTE ante la política educativa del régimen” (publicado inicialmente en la revista *Crisis*); Olac Fuentes Molinar, “Los maestros y el proceso político de la Universidad Pedagógica Nacional” (tomado de *Cuadernos políticos* y reeditado también por el MRM); “El movimiento magisterial chiapaneco” (reseñado el 4 de mayo de 1982 en esta columna); el convenio suscrito por el Comité Ejecutivo Nacional del SNTE y la Comisión Negociadora del Magisterio Federal de Chiapas; “Balance del

movimiento magisterial de Oaxaca”; “Toda la verdad sobre la lucha de los maestros de la Montaña de Guerrero” (reeditado ya en varias ocasiones y en otras antologías); “Balance político del movimiento magisterial de la Montaña de Guerrero (octubre-noviembre de 1979)”, y “Balance del movimiento magisterial en Puebla”. Trae, asimismo, un prólogo de Francisco Pérez Arce.

Tanto por su extensión como por su contenido, los documentos recopilados son muy dispares. Sin embargo, todos, sin excepción, son importantes. En el texto de la Delegación D-III-24 de la Sección XI del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación se sostiene:

La inmensa mayoría de los dirigentes del SNTE no representan realmente a los trabajadores de base, sino que, por el contrario, están en estrecha alianza con las autoridades. Utilizan las cuotas sindicales para su beneficio personal y, su posición para escalar puestos y convertirse ellos mismos en funcionarios gubernamentales (autoridades, diputados, gobernadores, etcétera). Cuando se trata de defender los intereses de sus compañeros de base no lo hacen, al menos que se les dé “mordida”. Son acérrimos enemigos de la democracia sindical y cuando realizan asambleas, tratan de controlarlas a como dé lugar. En suma, estos personajes corruptos y antidemocráticos son líderes *charros* (p. 7).

En su ensayo, César Carrizales R. plantea cómo se formó el grupo Vanguardia Revolucionaria del SNTE y cómo presentó su propio proyecto acerca de la UPN.

Por su parte, en el escrito intitulado “Las luchas recientes de los trabajadores del SNTE”, fechado en agosto de 1980, se afirma:

A pesar del sectarismo que aún prevalece, el mejor esfuerzo realizado para lograr la unidad de los distintos movimientos y corrientes, es la Coordinadora Nacional. Con todo lo que pueda objetárseles, los dos foros realizados y las discusiones que cotidianamente se dan en ella, han resultado ser el mejor puente disponible para intercambiar experiencias, debatir problemas técnicos y sacar acuerdos de acción. Es necesario, sin embargo, señalar sus principales limitaciones: la integración de ella ha sido azarosa, sin un claro criterio de representatividad y con la ausencia de importantes movimientos; el debate ha resultado en ocasiones estéril y desgastante... (p. 89).

En el convenio del CEN del SNTE - Comisión Negociadora del Magisterio Federal Chiapaneco se pactó:

1. Con fecha seis de noviembre del presente año --1980-- cesa en sus funciones la actual Comisión Ejecutiva Seccional.
2. Se integra la Comisión Ejecutiva de la Sección 7 del SNTE, conformada por 13 miembros con base en los estatutos; siete de los cuales serán nombrados por el CEN del SNTE entre los que figura el presidente de la misma y seis miembros designados por el magisterio federal chiapaneco, además se incorporan en calidad de auxiliares dos elementos nombrados por el magisterio federal chiapaneco” (p. 118).

Las luchas magisteriales. 1979-1981 (Documentos 1) es una recopilación muy útil para comprender el surgimiento y desarrollo de la insurgencia actual de los trabajadores de la educación. Su lectura es recomendable.

***Luis Hernández, *Las luchas magisteriales. 1979-1981 (Documentos 1)*, México, Ed. Macehual, 1981.

UnomásUno, 11-IX-82

4. Maestros y Estado, de 1979 a 1982

Gerardo Peláez Ramos

EN LA ÚLTIMA década, la bibliografía acerca del sindicalismo magisterial tiende a enriquecerse. Así, circulan en el mercado los libros de Aurora Loyo Brambila, Raúl Trejo Delarbre, Luis Hernández, Rubelio Fernández y de quien esto escribe. A esa lista, debe agregarse *Maestros y Estado. Estudio de las luchas magisteriales, 1979 a 1982*, debido a las manos de Samuel Salinas Álvarez y Carlos Ímaz Gispert, lanzado en 1984 por la Editorial Línea como un título más de la serie Estado y educación en México, que coprodujeron la Universidad Autónoma de Guerrero y la Universidad Autónoma de Zacatecas.

Editada en dos tomos, la obra abarca tres partes. En la primera se analiza: el desarrollo histórico del magisterio nacional; la ubicación de clase del maestro y su formación ideológica, académica y política; el proceso de trabajo docente y las condiciones de venta de la fuerza de trabajo del mentor; el rol del magisterio y las corrientes político-sindicales del profesorado democrático.

En la segunda parte, que contiene dos capítulos, se estudian la política educativa del Estado mexicano durante el “conflicto” magisterial y el sindicalismo y el poder político en México (el caso del SNTE).

En el primer tomo --que engloba las dos primeras partes--, se hacen algunas consideraciones metodológicas y teóricas, apoyándose en textos de John A. Britton, José Vasconcelos, David L. Raby, Aurora Loyo Brambila, Carlos Marx, Antonio Gramsci, Olac Fuentes, José Carlos Mariátegui y Fernando Solana, entre otros autores.

En realidad, es el tomo segundo el que se dedica al análisis de las luchas recientes de los trabajadores de la educación, abordándose el contexto socioeconómico de la insurgencia magisterial y dividiendo a ésta en cuatro etapas. Con ello, se logra dar una visión de conjunto.

Para los autores, los avances del ascenso magisterial no se miden principalmente por la recuperación de los órganos regulares de gobierno sindical, sino por la comprensión de las tareas generales del movimiento social. Esto hace que no se aprecie en forma correcta la democratización de las secciones VII, XL y XXII del SNTE, y que, además, se asuma una actitud sectaria e ideologizada frente a las direcciones reales que condujeron a la victoria a los maestros insurgentes en los estados de Chiapas y Oaxaca, criticar sin fundamento a algunas corrientes políticas históricas del sindicalismo magisterial, y proponer tareas a la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación y Organizaciones Democrática del SNTE para las cuales ésta no está aún madura.

Las fuentes en que se apoyan los jóvenes investigadores son variadas: *UnomásUno*, *Excélsior*, *Punto Crítico* y *Cuadernos Políticos*, diversos documentos centrales del movimiento y las antologías de Gerardo Peláez, *Insurgencia magisterial*; de Luis Hernández, *Las luchas magisteriales 1979-1981*, y de Rubelio Fernández, *El auge magisterial de marzo de 1982*. Desde el punto de vista bibliohemerográfico no se hacen ciertamente grandes aportes.

Dada la saturación de compilaciones y la falta de “rollos”, el libro tiene una cierta utilidad.

***Samuel Salinas Álvarez y Carlos Ímaz Gispert, *Maestros y Estado. Estudio de las luchas magisteriales, 1979 a 1982*, México, Ed. Línea, 1984.

Punto, a. III, 29-VII-4-VIII-85